

NOTAS Y DISCUSIONES

ROSARIO MILAZZO

LA AKRASIA Y EL PRINCIPIO DE
CONTINENCIA EN DAVIDSON. UNA
ACTUALIZACIÓN DE SU PENSAMIENTO

Resumen: El estudio se propone indagar acerca de la noción de *akrasia* en Davidson a partir de su ensayo, *¿Cómo es posible la debilidad de la voluntad?* (1966). Allí Davidson intenta elaborar una tesis en torno al oscuro problema de la *akrasia*, de la cual ofrece una noción de tinte aristotélico. Parte de su estrategia para enfrentar las dificultades de este problema es separarlo de la moralidad, puesto que sostiene que la *akrasia* es un problema de la filosofía de la acción, no de la filosofía moral. En este contexto, sugiere que existe un principio que orienta el actuar del hombre racional: el principio de continencia. Sin embargo, queda sin respuesta el cómo hacer de tal principio algo propio. Este trabajo intentará mostrar, además, cómo ha evolucionado su pensamiento sobre este tema.

Palabras clave: acción, continencia, incontinencia.

AKRASIA AND THE PRINCIPLE OF CONTINENCE.
AN UPDATE TO DAVIDSON'S THOUGHTS

Abstract: This paper aims to inquire into the Davidson's conception of *akrasia* exposed in *How is weakness of the will possible?* (1966). Davidson aims at theorizing about the dark problem of *akrasia*, which is characterized as an Aristotelian conception. Part of Davidson's strategy for facing the difficulties of this subject is to propose a separation of the problem from *akrasia*, the morality, since he argues that *akrasia* is a problem of the philosophy of action, not a problem of moral philosophy. In this context, Davidson suggests the existence of a principle which orients the performance of rational man: the principle of continence. However, how to do that principle someone's own remains unanswered. We will try to show, how the thought of Davidson about this subject has evolved.

Keywords: action, self-control, incontinence.

Si bien en *Acciones, Razones y Causas* (1963), donde formula su teoría de la intención causal de la acción, Davidson adhiere la doctrina aristotélica del silogismo práctico, al propio tiempo objeta la respuesta de Aristóteles por insuficiente, ya que sostiene que la noción del Estagirita acerca del deseo es demasiado estrecha y no abarca los casos de las acciones incontinentes.¹ En *¿Cómo es posible la debilidad de la voluntad?*, intenta alejarse de la doctrina aristotélica y reitera que esta doctrina no ofrece un análisis satisfactorio en torno a la *akrasia*, dado que el silogismo práctico sólo se ocupa de la acción deseable.² No obstante, su caracterización del *akratés* es una respuesta que puede considerarse aristotélica: el *akratés* actúa intencionalmente; cree que hay otra opción que le es asequible y juzga que, hechas todas las consideraciones, sería mejor hacer esa otra opción que hacer lo que hizo.³ En la doctrina aristotélica, el *akratés* obra voluntariamente, pues sabe lo que hace y por qué lo hace; no ignora cómo elegir, si bien a veces *Cree* que sabe cómo hacerlo.⁴

Davidson plantea en un primer momento que existen tres casos de *akrasia*: 1) el *akratès* ‘tiene la intención’ de hacer Y, que cree que es mejor hacer, pero hace X; 2) el *akratès* ‘decide’ hacer Y, que cree que es mejor hacer, pero hace X; 3) el *akratès* ‘elige’ Y como resultado de su deliberación, pero hace X, que juzga que es inferior a Y. Añade que no necesariamente ocurre así, a menos que el juicio del agente acerca de lo que es mejor hacer y su acción sean simultáneos. Precisa, además, que el agente puede ser incontinente sin nunca haber ‘elegido’, ‘decidido’ o ‘tenido la intención’ de hacer lo que él juzga mejor.⁵ Veamos qué quiere decir Davidson. Primero, tipifica diferentes

¹ Cf. En Davidson, D., “Acciones, razones y causas”, en (Id.), *Ensayos sobre acciones y sucesos*, Barcelona, UNAM-Crítica, 1995, p. 27.

² Cf. Davidson, D., “Cómo es posible la debilidad de la voluntad”, en *ibid.*, pp. 49-50.

³ Cf. *ibid.*, p. 38.

⁴ Cf. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, pp. 1111 a 22-24; 1135^a 23-25; 1145b 31-32; 1152^a 16-17. Esta doctrina se diferencia de la tradición pre-aristotélica, según la cual la *akrasia* consiste en dejarse vencer por el placer desde el hombre mismo debido a la ignorancia de cómo elegir, a la carencia de una ‘*technè*’: la ‘*metretikè*’ o arte de medir. El arte de medir también forma parte de la doctrina aristotélica sobre la *akrasia*, pero la ausencia de tal arte no excluye de la voluntariedad (ni de la responsabilidad) las acciones del *akratès*, como sí ocurre en la doctrina socrático-platónica.

⁵ Cf. Davidson, “¿Cómo es posible...”, cit., pp. 42-43.

formas ordinarias de incontinencia con base en que el agente, a) ‘*tiene intención*’ de hacer lo que juzga mejor, pero hace otra cosa; b) ‘*decide*’ hacer lo que sostiene es lo mejor y, sin embargo, hace otra cosa; c) ‘*elige*’, después de deliberar, lo que considera es un mejor proceder, pero hace otra cosa distinta, inferior a tal proceder. Después, agrega que esas tres formas tipificadas no son necesariamente casos de incontinencia cuando no implican formalmente que el agente cuando actúa está sosteniendo al propio tiempo que, hechas todas las consideraciones, otro sería el mejor proceder. Más aún, un agente puede actuar en modo incontinente sin que jamás haya ‘*tenido la intención*’, ‘*decidido*’ o ‘*elegido*’ lo que juzga que es mejor hacer. Entonces, Davidson está identificando primero casos ordinarios de incontinencia en los que intervienen a la vez el deseo y el intelecto. Después, introduce el factor temporal para condicionar la existencia de tales casos ordinarios, esto es, la simultaneidad del juicio del agente acerca de lo que es mejor hacer, y su propia acción. Con el otro punto ocurre algo curioso. Pareciera que Davidson está planteando que hay otras formas de incontinencia extraordinarias o no tradicionales. Pero, ¿cuáles son estos casos? ¿Son casos en los que siguen interviniendo, al propio tiempo, el deseo y el intelecto o, por el contrario, casos en los que interviene sólo el intelecto? ¿Puede partir la incontinencia sólo de lo racional? ¿Puede sostener esto Davidson? Quizás, al igual que Aristóteles⁶ distingue dos maneras del conocer: un conocimiento potencial y un conocimiento práctico. ¿Cuál de estos dos tipos de conocimiento es necesario y suficiente para que pueda darse ese otro tipo de incontinencia que parte sólo de lo racional?

De otra parte, Davidson hace un planteamiento que abre una importante reflexión. Sostiene que la dificultad en el tema de la *akrasia* se deriva de que, comúnmente, se la concibe atada a la moralidad, lo cual considera un error; la *akrasia* es un problema de la filosofía de la acción, no de la filosofía moral. Propone “*divorciar completamente ese problema de la preocupación del moralista de que un placer vívido puede acallar, embotar o engañar nuestro sentido de lo convencionalmente correcto*”.⁷ Así, plantea separar el problema de la *akrasia*, de la moralidad: el no escuchar el llamado del deber, el ser dominado por la bestia que hay dentro de nosotros, el caer en la tentación, son casos muy especiales; por lo cual afirma que no

⁶ Cf. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, pp. 1147^a 7-14; 1147b 15.

⁷ Davidson, “¿Cómo es posible...”, cit., p. 47

sucumbirá a la tentación de reducir la incontinencia a estos casos.⁸ Pero, ¿sobre qué base sostiene Davidson que caer en la tentación (expresión que implica un lenguaje moral) constituye un caso especial de incontinencia? Él no plantea el fundamento que lo induce a ello. Creo más bien que es todo lo contrario: *caer en la tentación, ser dominado por la bestia que hay dentro de nosotros, no escuchar el llamado del deber*, no son en absoluto casos especiales, como los caracteriza Davidson, sino moneda de uso corriente en todo lo que concierne a la incontinencia.

Entonces, para Davidson, la incontinencia no es necesariamente un concepto moral. Esto pudiera llevar a pensar que Davidson coincide con Aristóteles: “*En relación con todas estas cosas y las intermedias [apetitos, placeres, ganancias, honores], los hombres son censurados no por experimentarlas, por apetecerlas o amarlas, sino por hacerlo de cierta manera y en exceso*”.⁹ Pero no es así, dado que aquí la virtud implícita es mediedad entre exceso y defecto (EN 1107^a 8-9), y ello ocurre en el ámbito moral también. La cuestión es, ¿puede la acción separarse de la moral? Según Aristóteles, no. Podemos, pues, decir que la separación que hace Davidson entre moral y acción no sólo se opone a la tradición clásica transmitida por Aristóteles, sino que va más allá y profundiza la polémica en torno a su propia tesis. Es difícil aceptar, por ejemplo, cómo es que no ha de tomarse en cuenta que ‘*un placer vívido*’ (cf. supra) puede hacer titubear nuestros valores. Davidson no lo explica. Claro que explicarlo implicaría incorporar un elemento, el placer, el cual podría elevar las dificultades que encara de suyo el análisis de la *akrasia*.¹⁰

Pero quizás Davidson no tiene por qué explicarlo. Tal vez, en este caso, él se basa en el hedonismo psicológico. De ser así, no cabe hacer objeciones en torno a la ausencia del hedonismo ético en este planteamiento que él hace, ni la pregunta que hemos formulado es obligante, porque en el hedonismo psicológico el placer no implica

⁸ Cf. *ibid.*, pp. 47-48.

⁹ Aristóteles, EN, p. 1148^a 27.

¹⁰ Cf. Freud, S., “Más allá del principio del placer”, *Sigmund Freud: Psicología de las masas*, Madrid, Alianza, 1974, p. 84.- Quizás Davidson pensó en Freud, al no añadir un factor adicional de dificultad al análisis de la incontinencia. En efecto, Freud se lamenta de que no existe ninguna teoría filosófica o psicológica que sepa decir cuál es la significación de placer y displacer, y que se trata del sector más oscuro e impenetrable de la vida anímica.

moralidad, sino que es cuestión de hecho: el hombre por naturaleza busca el placer. Luego, Davidson puede prescindir de la moralidad perfectamente cuando hace aseveraciones de este tenor. La cuestión es si puede darse el hedonismo psicológico desvinculado del hedonismo ético. Aún si fuere así, persistiría la perplejidad acerca de separar la moral de la acción humana.¹¹

Para tratar de dar respuesta al problema de la acción incontinente, Davidson introduce un elemento orientador de la acción humana, el *principio de continencia*, según el cual el hombre racional “realiza la acción que se juzga que es la mejor con base en todas las razones pertinentes disponibles”.¹² Pero lo difícil es adquirir la virtud de la continencia, el hacer de este principio algo propio. Pareciera que Davidson no va más allá de enunciar este principio. A la cuestión del por qué el hombre hace X, a pesar de que cree y juzga que Y es mejor, hechas todas las consideraciones pertinentes disponibles, conforme a lo que dispone el denominado *principio de continencia*, responde que el hombre no tiene ninguna razón.¹³ Lo que quiere decir es que el hombre no tiene *otra* razón, aparte de la *sinrazón* que lo lleva a actuar así.

Sostiene que quien actúa intencionalmente lo hace con base en lo que juzga mejor acerca de dos cosas: la relación entre el querer y la acción, y la conexión de juicios acerca de lo que es mejor hacer con motivación.¹⁴ La falta de lógica del *akratès*, que responde, por un lado, a la ruptura del nexo entre el querer y la acción y, por otro, a los juicios acerca de lo que es mejor hacer, no logra ser explicada, lo cual Davidson reconoce.¹⁵ ¿Qué es lo que ha cambiado desde entonces?

Tanto en su autobiografía como en diversas réplicas recientes a críticos de su teoría, Davidson trata de aclarar cuál fue su postura en los años sesenta y cómo ella ha variado en el tiempo. En esa autobiografía nos dice que, poco después de *Acciones, Razones y*

¹¹ Para ilustrar su postura acerca de la separación entre moralidad y akrasia, Davidson analiza el caso de Francesca da Rimini y Paolo Malatesta en *La Divina Comedia*, pero su argumentación es, a mi juicio, poco consistente. Es claro que esta insatisfactoria incursión en el poema dantesco no logra sustentar su tesis. Para un análisis más amplio sobre este punto, véase mi tesis doctoral: *Acción, Intención y Responsabilidad, un estudio comparado de las doctrinas de Aristóteles y Davidson*, manuscrito, FHE, UCV, 2006, pp. 100-105.

¹² Davidson, “¿Cómo es posible...”, cit., p. 61.

¹³ Cf. *ibid.*, pp. 61-62.

¹⁴ *Ibid.*, p. 39.

¹⁵ *Ibid.*, p. 62.

Causas, reconoció que este ensayo hacía difícil explicar la *akrasia* y que algunas cosas que afirmó en sus primeros escritos fueron confusas. Estaba de acuerdo con la postura socrática, en cuanto a que la *akrasia* era imposible si uno pensaba que creer que un curso de acción era el mejor era necesariamente motivacional. Así que, en 1966, comenzó a trabajar en *How is Weakness of the Will Possible?*, ensayo que marcó el comienzo de su interés en la *irracionalidad*.¹⁶

Ciertamente, antes de *How is Weakness...* adhirió el punto de vista del silogismo práctico aristotélico. Después rectifica, al modificar su concepción del silogismo práctico y sostener que éste no contemplaba la posibilidad de la *akrasia*. En la réplica que hace a J. Elster, reconoce que tropezó con un buen obstáculo en el tratamiento de lo que denominó *el principio de continencia*, y eso resultó en la consiguiente vacilación al tratar de juzgar las acciones y los pensamientos que no eran acordes con ese principio. Cree que el problema radicó en que él estaba persuadido de dos cosas: de un lado, estaba seguro de que la gente sostiene a menudo puntos de vista que son lógicamente inconsistentes (como lo demostró reiteradamente Sócrates); de otro, estaba convencido de que nadie podría mantener, obviamente, creencias contrapuestas.¹⁷ La tensión entre esas dos convicciones se refleja en su tratamiento inicial de la naturaleza del razonamiento práctico, una de las materias relevantes para la ética y la filosofía moral, que Davidson considera haber tratado en *Acciones, Razones y Causas*. En su réplica a Martin, señala que poco después de ese ensayo comenzó a preocuparse acerca de cuál era el modo correcto de describir la forma básica del razonamiento práctico. Se dio cuenta de que había un choque entre la existencia de la *akrasia*, la cual requiere que un hombre se divida entre dos principios de valor, y la idea de que los principios de valor constituyen la premisa mayor en el razonamiento práctico. La *akrasia* pasa a ser entonces un caso especial de una dificultad general: la idea de que los valores aceptados permiten el conflicto. El problema es que, si el carácter de valor en el silogismo práctico es un principio universal, las premisas aceptadas a menudo conducirán a contradicciones lógicas. Se está entonces ante la disyuntiva de asumir la idea de que los principios válidos pueden

¹⁶ Cf. en Davidson, D. (Ed.), "Intellectual Autobiography", *The Philosophy of Donald Davidson*, Illinois, Edit. Lewis Edwin Hahn, 1999, p. 44.

¹⁷ Cf. *ibidem.*; también Elster, J., "Davidson on Weakness of Will and Self-Deception", in Davidson (Ed.), *The Philosophy of...*, cit., pp. 425-442.

conducir a contradicciones, o asumir la idea de que los principios morales son juicios condicionales cuantificados universalmente.¹⁸

Ariela Lazar, en su ensayo sobre la *akrasia* y el principio de continencia en Davidson, sostiene que, a las cuestiones de cuál es la explicación de mi modo de actuar cuando actúo en contra de mi mejor juicio, y si ello implica *realmente* actuar en contra de mi mejor juicio, Davidson intenta responder ambas cuestiones a través de la discusión de la *irracionalidad práctica*. Cree que él se orienta principalmente hacia la primera cuestión en cuanto a la naturaleza del proceso psicológico que lleva a la *akrasia*, si bien Davidson intenta decir algo también acerca de si es posible actuar en contra del propio mejor juicio.¹⁹ Considera Lazar que, tanto la discusión de Davidson sobre la *akrasia*, como el tópico más general de la irracionalidad, se diferencian de la tradición filosófica en dos aspectos. En primer lugar, porque la discusión es elaborada dentro de una teoría comprensiva de la mente y de la acción; por tanto, su compromiso con estas cuestiones está enraizado más bien en consideraciones filosóficas generales, con lo que elude la posible objeción de ser un planteamiento oscuro (algo que es usual cuando se trata este tema). En efecto, Lazar subraya que Davidson tiene una concepción holística de lo mental. En segundo lugar, porque la discusión desatiende u omite la totalidad de los aspectos morales implicados en la *akrasia* (cosa que ya hemos señalado antes). En tal sentido, Davidson se centra en concebir la *akrasia* como un instrumento para entender el razonamiento práctico y la elección. Lo que sostiene Lazar implica que Davidson, quizás sin proponérselo, ofrece dos aspectos sobre la *akrasia* que son incompatibles en contenido y en espíritu. Lazar se inclina por creer que la noción de *akrasia* implicada en el primer aspecto es la correcta, pero que Davidson se queda allí, sin ir más allá de esta primera consideración.²⁰

La omisión que hace Davidson de los aspectos morales de la *akrasia* es una postura que él mantiene en el tiempo y que trasciende el ámbito de la acción incontinente. En el tema de la comunicación entre hablantes sostiene que toda habla genuina es intencional, la cual puede

¹⁸ Cf. *ibid.*, p. 357; también Martin, B., "Interpretation and Responsibility: Excavating Davidson's Ethical Theory", in Davidson (Ed.), *The Philosophy of...*, cit., pp. 345-356.

¹⁹ Cf. Lazar, A., "Akrasia and the Principle of Continence", in *ibid.*, pp. 381-382.

²⁰ Cf. *ibid.*, pp. 382-396.

ser entendida sólo por intérpretes *equipados* para captar las intenciones clave de los hablantes, y que en esto no están implicadas las normas de responsabilidad, obligación o moralidad.²¹ ¿Cuál es entonces el punto de vista de Davidson acerca del por qué la *akrasia* es difícil de explicar? ¿Qué es lo que causa la paradoja de la *akrasia*?

Retomemos la crítica de Lazar. Ella sostiene que, para Davidson, lo normal es que el agente elabora una intención de acuerdo al resultado de su deliberación, según su mejor juicio y, consecuentemente, actúa. El *akratès* juzga que el predominio de las razones pesa en contra de su ejecución de la acción. Tiene mejores razones, derivadas de su propio cálculo, para optar por un curso de acción, pero opta por otro, que es incompatible con aquél. Davidson identifica dos causas de lo paradójico de la noción de *akrasia*: la acción que es hecha por una razón (acción intencional), y el holismo de lo mental. Dentro de la estructura de la psicología de sentido común, las razones prácticas hacen inteligible la ejecución de una acción al presentar el punto de vista del agente. Ellas muestran por qué la acción tiene sentido, a la luz de los deseos y creencias del agente. Pero en la *akrasia*, las razones del agente no hacen inteligible la acción desde ese punto de vista, dado que la acción entra en conflicto con su juicio práctico.²² Según Lazar, en *How is Weakness...*, el *akratès* no sostiene creencias contradictorias. Ese análisis de Davidson giró en torno a la distinción entre dos diferentes características de las actitudes proposicionales: sus rasgos justificatorios y sus rasgos causales. Una creencia o un deseo puede constituir una razón débil, en el sentido de que existen otras razones que el agente considera que son mejores. En este caso, una razón débil no será determinante en la formación del juicio acerca de todas las consideraciones pertinentes disponibles. En cambio, las razones que son consideradas más fuertes por el agente afectarán de modo determinante el contenido de ese juicio. Pero al propio tiempo, una razón débil puede ser efectiva en cuanto causa en la determinación de la acción y una razón fuerte puede no ser demasiado efectiva en la determinación de su resultado práctico.²³

²¹ Cf. Rorty, R., "Davidson's Mental-Physical Distinctions", en *ibid.*, pp. 575-594.

²² Cf. Lazar, A., "Akrasia and the...", cit., p. 384.

²³ Cf. *ibid.*, p. 386.

Asimismo, sostiene que Davidson²⁴ agrega un nuevo elemento, el cual genera una noción de *akrasia* incompatible con la que expuso en *How is Weakness...*. Este elemento no es otro que el principio de continencia, que se opone a la inconsistencia del *akratès*.²⁵ No es claro en cuál sentido sostiene Lazar que Davidson introduce en ese ensayo *un nuevo elemento*, toda vez que en *How is Weakness...* enuncia tal principio (cf. supra), si bien es cierto que allí no lo desarrolla. Según Lazar, en *Paradoxes of Irrationality*, Davidson sostiene que sólo cuando las creencias son inconsistentes con otras creencias acordes con los principios sostenidos por el agente, es decir, sólo cuando hay inconsistencia, se trata de un caso claro de irracionalidad. Si el agente no sigue el principio de continencia su acción acrástica no necesariamente es irracional; al máximo, no en un modo que plantee un problema para su explicación. Entonces, en este tipo de casos, necesitamos sólo decir que el deseo del agente de hacer lo que sostiene ser lo mejor, consideradas todas las cosas, no fue tan fuerte como su deseo de hacer algo distinto.²⁶

El razonamiento que está detrás de la inclusión del principio de continencia puede ser el siguiente: Un agente puede tener un juicio sobre todas las cosas pertinentes disponibles para el caso que hiciera A, y juzga además que podría hacer B (donde A y B son incompatibles), sin que ello implique una irracionalidad interna, puesto que el agente puede desconocer que actuaría de acuerdo a su juicio, consideradas todas las cosas; sin embargo, si sostiene el principio de continencia, esta respuesta no es válida para el agente. Lazar considera cuestionable el que un agente pueda argüir de este modo cada vez que atribuimos al agente una *habilidad* para el razonamiento práctico.²⁷ Si viéramos el principio de continencia de esta manera, como un mero estado psicológico, no seríamos capaces de explicar la falla de racionalidad que está envuelta en la *akrasia*. Pero hay otra cuestión. Davidson admite que el principio de continencia es *constitutivo* de la acción; más aún, que es también un genuino principio orientador de la acción, que explica la conducta a través de representaciones en el razonamiento práctico. Pero este no puede ser el caso. Uno no puede razonar si uno

²⁴ Cf. Davidson, D., "Paradoxes of Irrationality", in Davidson (Id.), *Philosophical Essays on Freud*, Cambridge University Press, 1982, pp. 289-305.

²⁵ Cf. Lazar, A., "Akrasia and the...", cit., p. 386.

²⁶ Cf. *ibid.*, p. 388.

²⁷ Cf. *ibid.*, p. 389.

debe o no debe ignorar el principio de racionalidad, puesto que los principios de racionalidad son constitutivos del razonamiento. Del mismo modo, un agente no puede *elegir* estar de acuerdo con un principio que es constitutivo de la acción. La idea misma de elegir presupone que la persona considera el principio de continencia como un modelo a seguir, arguye Lazar.²⁸ En su réplica, Davidson reconoce una vez más la poca claridad, la oscuridad de *How is Weakness...*, pero precisa que ese no fue un intento, como sugiere Lazar, de explicar la *akrasia*, mucho menos de explorar el proceso psicológico que lleva a la *akrasia*. Su objetivo estaba implícito en el propio título: suposiciones intuitivamente plausibles que parecían conducir a una contradicción. Esas mismas suposiciones impulsaron a Sócrates a negar que la *akrasia* fuera posible e hicieron que Aristóteles y muchos otros negaran la posibilidad de que un agente pudiese actuar libre e intencionalmente contra su propio mejor juicio.²⁹ Pero aquí debo reiterar, contra lo expresado por Davidson, que, para Aristóteles, el *akratès* actúa *voluntariamente*, lo que equivale a decir, libre e intencionalmente. Davidson cree que resolvió la contradicción que se produce en la *akrasia*, al hacer una mayor revisión del silogismo práctico, lo que lo condujo a decidir que la moral o los principios de valor no podrían ser vistos como juicios condicionales universales (tal como, 'mentir es malo'), sino más bien como principios importantes que pesan moralmente sobre la acción del agente. Con esto Davidson está reiterando lo que hemos señalado antes: los principios morales son importantes mas no determinantes para la acción.

En cuanto al holismo de lo mental en Davidson, Marcia Cavell coincide con Lazar: el contenido de un estado mental (una creencia, un deseo) está constreñido por sus relaciones normativas con otros estados mentales, dentro de una *tarea* mental holística. Cavell sostiene que la tesis de Davidson sobre la *akrasia* está basada en la premisa de que, aún cuando comúnmente las causas mentales que explican una acción son también las razones del agente para hacerla, algunas veces se abre un bache entre esos dos esquemas explicativos. Cuando eso ocurre, causa y razón fallan, abriendo un camino que admite la irracionalidad.³⁰ Pero la presencia de causas que no son razones para lo que causan, es una condición necesaria, mas no suficiente para la

²⁸ Cf. *ibid.*, pp. 390-391.

²⁹ Cf. *ibid.*, p. 402.

³⁰ Cf. Cavell, M., "Reason and the Gardener", in Davidson (Ed.), *The Philosophy of...*, cit., p. 407.

irracionalidad. En el conflicto entre deseos, el incontinente traiciona sus propios valores o deseos y también a sí mismo; mientras que el continente concilia sus deseos en conflicto bajo una directriz a la que puede ser fiel y actuar en conformidad con ella. La pregunta que se hace Davidson, según Cavell, es ¿cómo hace esto el agente? ¿Cómo puede uno, que tiene distintos deseos o quiere cosas diferentes, encontrar un punto de equilibrio en sus querencias? Para San Agustín, en este problema se requiere la gracia de Dios. Para Freud, hay que apelar al analista y a su *alianza terapéutica con el ego saludable del paciente*. Davidson invoca una máxima, el principio de continencia: '*hacer lo que, consideradas todas las cosas, uno piensa que es lo mejor hacer*'. El agente irracional no es alguien que carece del todo de este principio, sino alguien que lo maneja a medias o sólo en parte.³¹

En su réplica a Cavell, Davidson señala que, ciertamente, en *Paradoxes of Irrationality* sugirió que muchos casos de irracionalidad envuelven situaciones en las cuales un estado mental causa otro, pero que aquel estado mental no es una razón para éste. Un pensamiento deseoso es un ejemplo simple. Uno más complicado es la incontinencia, cuando una persona actúa en tal modo que se provee de razones para cambiar una creencia no placentera. Una sana forma de racionalidad puede desplegar un patrón similar. Es el caso de alguien que actúa intencionalmente para subvertir un deseo o hábito no querido, o alguien que actúa para enmendar o mejorar el propio carácter. La cuestión es si tales esfuerzos para integrar los propios deseos, emociones, convicciones y hábitos son totalmente racionales. A Davidson lo impresiona la paradoja que señala Cavell acerca de que nada en el dominio de la razón puede pretender qué es más importante en el momento en que sabemos una cosa que cambiará profunda e irreversiblemente nuestras vidas y que afectará finalmente la clase de persona que somos: cambio de vocación, abandono de un proyecto largamente acariciado, matrimonio, traslado a otro país. Está convencido de que, al decidir sobre la base de una consideración razonada de los valores envueltos, y de lo que sucederá a nuestro propio futuro, esta supervisión de nosotros mismos y de nuestro lugar en el mundo es, quizás, el mayor ejercicio de racionalidad. Davidson concluye que siempre pensó que podía encarar los problemas de la racionalidad y la irracionalidad separando de algún modo las

³¹ Cf. *ibid.*, pp. 408-409, 412.

dificultades lógicas y analíticas, de aquellas de la psicología. Creyó que podía controlar los incómodos afloramientos de la *sinrazón*, mostrando que ella tiene su propia estructura *cuasi-racional*. Esto no implica pensar que las construcciones relativamente formales que él ha promovido a través de los años sean inútiles. Considera que el problema radica en que esas construcciones sólo tocan una faceta de la cuestión; primero, porque su carácter esquemático convierte lo que es complejo y sutil en la realidad, en algo demasiado simple; segundo, porque al máximo, ellas describen sólo una parte de los innumerables fenómenos que agrupamos casualmente bajo etiquetas, tales como: pensamiento deseoso, incontinencia y debilidad de la voluntad.³²

Más allá de estas aclaratorias, Davidson hace un aporte importante cuando plantea, en su réplica a Cutrofello,³³ enlazar el principio de continencia con una *virtud* o *caridad*, concebida como condición de la comprensión del pensamiento, la acción y el habla de los hombres. Con este planteamiento Davidson promueve y refuerza la intersubjetividad: la caridad no requiere que encontremos la persona que siempre sea recta, para nuestros standards, o siempre consistente. Lo que demanda esta condición es que encontremos el acuerdo suficiente para permitirnos tener sentido de nuestros desacuerdos.

Después de las precisiones y reconocimientos que ha hecho Davidson puede decirse que, en línea con su teoría de la intención causal de la acción, su postura sobre la *akrasia* sigue sometida a la tensión entre dos modelos de explicación, el causal y el racional. Sobre la evolución de su pensamiento, se pueden destacar cuatro puntos: 1) el reiterado y encomiable esfuerzo de Davidson de reconocer la oscuridad de su tesis y las contradicciones y errores en los que incurrió, si bien cree que, al revisar su concepción acerca del silogismo práctico, resolvió esas contradicciones. Algo que pareciera no haber logrado. 2) La persistencia en omitir o separar la moralidad, del problema de la *akrasia*, pero sin ofrecer aún una respuesta plausible a un planteamiento de tal trascendencia. 3) El reconocimiento del carácter esquemático de sus construcciones formales. Cuando niega, en su réplica a Lazar, que en *How is Weakness...* él se haya planteado explicar la *akrasia* y explorar el proceso psicológico que conduce a ella, parece que refuerza la crítica que le hace Lazar sobre la

³² Cf. *ibid.*, pp. 422-423.

³³ Cf. Cutrofello, A., "On the Transcendental Pretensions of the Principle of Charity", in Davidson (Ed.), *The Philosophy of...*, cit., pp. 333-341, 342.

generalidad de su planteamiento, lo cual le permite evadir tales explicaciones. Pero él está siendo coherente con la admisión que hace, en su réplica a Cavell, de que sus construcciones formales tienen tal carácter. 4) La mayor elaboración del principio de continencia, quizás el único aspecto que realmente evoluciona en el pensamiento de Davidson sobre la *akrasia*. El planteamiento de que tal principio es constitutivo de la acción y está enlazado con el principio de caridad, constituye un buen punto para recomenzar la discusión sobre la concepción de *akrasia* en Davidson.

rmilazon@fau.ucv.ve
Universidad Central de Venezuela